

“expresiones” (fraseología) en el *Diccionario de venezolanismos* (1983), las del cuerpo dirigido por Luis Fernando Lara para el *Diccionario básico del español de México* (1986), la serie del *Nuevo diccionario de americanismos* dirigida por G. Haensch y R. Werner, el de colombo-ianismos (1992: T. I.), argentinismos (1993: T. II) y el de uruguayismos (1993: T. III).

A este incompleto conjunto debe sumarse la recomendable obra de Siervo Mora Monroy, quien con un estimado de más de 4,800 fraseologías, a la vez que cancela una situación de carencia para el dialecto colombiano se aproxima firmemente al ideal de describir de manera más exacta nuestra lengua.

Augusto Alcocer Martínez

RUIZ, Juan, Arcipreste de Hita. *Libro de buen amor. Edición de Alberto Blecuá*. 3a. ed. Madrid: Ediciones Cátedra, 1997. 600 p.

Uno de los textos medievales más importantes de la literatura española es el *Libro de buen amor* de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, que nuevamente llega al público, sobre todo especializado. Bueno sería recordar que en nuestro

ambiente conocemos ya la edición de Giorgio Chiarini (Milán-Nápoles: Ricardo Ricciardi, 1964) la que constituyó su tesis de postgrado y en la que se aplica por primera vez el método neolachmanniano a un texto castellano. Otra es la edición que hicieron Manuel Criado de Val y Eric W. Nylor (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965); la edición de Julio Cejador y Frauca (*Clásicos Castellanos*, 1931), impresa por vez primera en 1913 y cuyo valor radica en sus anotaciones luego de haber empleado los tres manuscritos. Resulta también imprescindible el texto preparado por Jacques Joset (Madrid: Taurus, 1990), por ser una excelente edición anotada.

Solamente hacemos alusión de los textos ampliamente conocidos y de gran aceptación sin olvidar otros con mucho crédito y prestigio —por ejemplo el de Joan Corominas—, pero que por falta de difusión no alcanza a más lectores.

Quizá una obra representativa del Mester de Clerecía que nos legó la tradición literaria española es esta obra, que por su aparente desorden resulta problemático al entendimiento más lúcido. Libro complejo y lleno de dudas que poseemos desde su datación contradictoria de los manuscritos de 1330 y 1343 y la alusión verosímil de don Gil de

Albornoz, que fue arzobispo de Toledo desde 1337 hasta 1350. Con esta información se deduce que el autor vive en la primera mitad del siglo XIV y para "no pecar de hipercríticos, verosíblemente el *Libro de buen amor*, dadas las fechas de los manuscritos, se debió de componer en el segundo cuarto de aquel siglo, quizás en 1343". Blecua está de acuerdo con Jacques Joset, ya que éste cree que el Ms S ofrece más credibilidad en relación a la fecha de composición.

Hoy que nuevamente podemos acceder al *Libro de buen amor* de Juan Ruiz, podemos pensar con elementos críticos actuales que su texto es una obra abierta —al decir de Eco—, por tanto, está a la altura de nuestro tiempo. Las distintas historias que se cruzan o se almacenan corren como entre tesis y antítesis, entre grave y cómico, entre esquemático y enrevesado. Las historias que se cuentan nos evidencian a un autor-protagonista.

Los conocidísimos tres manuscritos, S, T y G, se remontan a arquetipos o, subarquetipos perdidos o, en última instancia, diremos, que proceden de un códice común perdido que ya presentaba lagunas.

Por tal motivo —la edición que tenemos a la mano es pues un monumento de la reconstrucción

textual de la literatura española, que Alberto Blecua lleva a cabo con el método neolachmanniano el cual contribuye eficazmente a comprender la peculiar estructura del *Libro de buen amor*. Tenemos por eso, nuevamente, la opción de leer la obra de Juan Ruiz, quien fue maestro de la palabra y la parodia y también maestro en el arte del relato breve.

Las diversas ediciones del *Libro de buen amor*, se deben a la publicación que por primera vez hiciera Tomás Antonio Sánchez en 1790, con el título de *Poesías del Arcipreste de Hita*, en la colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV. Tomás Antonio Sánchez editó el manuscrito S, considerado el más completo, pero después se supo que existían desde 1753 otros anteriores que eran el Ms. G (de Gayoso) y el Ms. T (de Toledo).

La edición más prestigiosa la había hecho Jean Ducamin a principios de siglo (1901), quien reproduce los manuscritos teniendo como base el texto S y cuya edición paleográfica resulta inigualable, por su importancia en crítica textual contemporánea, por sus componentes filológicos y por el alto grado de objetividad en la datación del texto.

Estamos seguros que ahora al tomar la lectura del *Libro de buen amor*, con instrumentos y herramien-

tas más actuales, podemos observar finamente las distintas variantes y las enmiendas de autor.

Estamos frente a un texto con variantes motivadas habitualmente por errores paleográficos o métricos y que fueron subsanados *ope ingenii* por los diversos copistas, lo que levantó sospechas sobre la doble redacción. Ahora, como dice Blecua, sobre la hipótesis de las dos redacciones, “es un fantasma crítico”, o sea que no se ajusta a la transmisión de los textos medievales.

Diremos sucintamente algo de la lengua del arquetipo, ya que presenta leonesismos que son producto de rasgos dialectales y no vulgarismos como consideraba Corominas al criticar los ejemplos aducidos por Chiarini.

De los criterios de esta edición crítica, diremos que Alberto Blecua como editor analiza y reconstruye este monumento literario con bases neolachmannianas, o sea criterios bastantes objetivos que permiten eliminar parte de la subjetividad inherente a este tipo de saberes humanísticos. Se basa también en un buen *stemma* que le permite analizar y discriminar las diversas y múltiples variantes: opta el editor por la regularidad métrica 7+7 a 8+8, así, se tiene hemistiquios accesibles y fáciles de analizar e

interpretar. Usa la puntuación hasta donde sea posible a las normas. Sigue los epígrafes del Ms. S para conservar la tradición. Cualquier adición al texto se añade con paréntesis cuadrados. Las variantes, y en las notas correspondientes con las *cruces desperationis* (††), se indica que se trata de un pasaje estragado sin solución clara.

Finalmente, en relación al libro reseñado, diremos que trae dos tipos de notas, una para el lector lego y otra en el apéndice para discutir con la clerecía experta.

Alejandro Valenzuela Landa

CARRION ORDOÑEZ, Enrique.
Mariano Melgar. Lima: Brasa, 1995. 126 p. (Colección Forjadores del Perú, 5).

«Jorge Puccinelli Converso»

Un joven arequipeño de origen mesocrático, hace unos estudios más bien promediales y termina —a fines del s. XVIII— atrapado por una red de patriotismo a la vez subversivo e indeciso (peligrosa mixtura) que vive con unción, pero que no termina de entender del todo. Por último toma partido por el Perú criollo y termina fusilado a temprana edad por los españoles.

El libro que acaba de publicar Enrique Carrión sobre Mariano Melgar